

66ª SESION ORDINARIA DEL 26 DE SETIEMBRE DE 1884

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos

SUMARIO—*Asuntos entrados*—Aprobacion sobre tablas de la modificacion introducida por el Senado en el proyecto de ley que le fué enviado en revision, por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a abonar los sueldos que se adeude al teniente general Virasoro—Aprobacion en la misma forma del despacho de la Comision de Hacienda en el proyecto de ley, en revision, acordando una subvencion a la fábrica de tejidos de don Manuel Gentili.—A peticion de la señora Elena R. de los Santos, se le concede el retiro de una solicitud presentada anteriormente, sobre cobro de haciendas tomadas por fuerzas nacionales.—Aprobacion del dictámen de la Comision de Legislacion y Justicia, en el proyecto de ley, en revision, referente al pago de las escribanias espropiadas en la Capital.—Aprobacion del dictámen de la Comision de Peticiones y Poderes, en el proyecto de ley, acordando al capitán de la Armada, don Cárlos Moyano, cuatro leguas de tierra sobre la márgen Sur del rio Negro.—~~Continúa la consideracion del dictámen de la Comision de Legislacion y Justicia, en el proyecto de ley sobre organizacion y gobierno de los territorios nacionales. (Se aprueba.)~~—*Asuntos entrados*.—*Incidentes*.

PRESENTES

Presidente de Buenos Aires, á veinte y seis de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados inscriptos al márgen, el señor presidente declara abierta la sesion.

ACTA

— Se lee y aprueba la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

— El presidente del Senado remite, en revision, un proyecto de ley, estableciendo en el Banco nacional una «Seccion hipotecaria», destinada á atender pedidos de habilitaciones ó préstamos de esa naturaleza, en todo el territorio de la República.

(A la Comision de Hacienda.)

Demaria

Fernandez

Figueroa (F. J.)

Funes

Gallo (D.)

Gil

Gilbert

Gorostiaga

Gomez (F. M.)

Herrera

Lainez

Lahitte

Malbran

Navarro Viola

Ocampo

Olmedo

Ortiz

Palacio

Paiz (E. N.)

Perez

Puebla

— El mismo remite, modificado en el art. 2º, el proyecto de ley que le fué enviado en revision y que autoriza al Poder ejecutivo para abonar al teniente general Virasoro los haberes devengados.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Es de práctica que los asuntos de la naturaleza del que acaba de darse cuenta se traten sobre tablas; y en ese sentido hago mocion.

La razon que ha habido, para introducir esta modificacion, es la de que los fondos que se crearon por la ley del año 81 están agotados.

Por eso se manda pagar de rentas generales.

Pujol Vedoya
Quintana
Roca
Rodriguez
Romero
Serú
Solá
Solari
Solveyra
Sosa
Tagle
Teran
Vidal
Villamayor
Iramain
Zavalia
Zavalla
Zeballos

AUSENTES

CON LICENCIA

Alvear
Beltran
Castro
Corvalan
Febre
Figuroa (F. C.)
Leguizamon (O.)
Peña
Posse (E.)
Posse (F.)
Solier
Vega
Videla

CON AVISO

Darquier
Gallo (P. S.)
Gomez (E.)
Leguizamon (L.)
Paz (M.)
Yofre

SIN AVISO

Acosta
Araoz
Coquet
Costa
Diaz

Creo que la Cámara no puede tener inconveniente en aceptar esta modificacion.

— Suficientemente apoyada esta mocion, se vota, y es aprobada.

Sr. Presidente—Se leerá el artículo 2º, en la forma en que lo ha modificado el Honorable Senado.

— Se lee: —

« Art. 2º. El gasto autorizado por esta ley se abonará de rentas generales, imputándose a la misma. »

Sr. Presidente—Está en discusion.

Si no se hace uso de la palabra, se votará.

— La modificacion del Senado es aceptada.

Sr. Presidente —Queda definitivamente sancionado ese proyecto.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

La Comision de hacienda se espide en el proyecto de ley, en revision, acordando una subvencion á la fábrica de tejidos de seda, de don Manuel Gentili.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

El despacho de que acaba de darse cuenta implica una corta subvencion, otorgada á favor de uno de los industriales que tiene mas derecho á la proteccion del gobierno nacional, por haber intentado, con su peculio propio y haciendo grandes esfuerzos, la implantacion de una fábrica de tejidos de seda, no solamente con el obieto de plantear esta industria en el país, sino tambien para robustecer la produccion de materia prima, en el mismo.

Hace diez y ocho años que el señor Gentili viene solicitando cooperacion, en cualquier forma, de los poderes públicos, para subvenir á las exigencias mas premiosas de la implantacion de esta industria; y el Congreso, ya sea por haberse presentado demasiado tarde la solicitud, en algunos casos, y, en otros, porque asuntos de mayor importancia atraian su atencion, no se la ha prestado, hasta hoy.

Ahora, el proyecto tiene sancion del Se-

nado, y la comision de esta Cámara á cuyo estudio pasó lo despacha favorablemente.

Me parece que las consideraciones aducidas son suficientes para que mis honorables colegas apoyen la mocion que hago, para que este despacho se trate inmediatamente.

— Suficientemente apoyada esta mocion, se vota, y es aprobada; poniéndose en consecuencia en discusion el siguiente despacho:

Comision de Hacienda.

A la Honorable Cámara de Diputados.

Vuestra Comision de Hacienda ha tomado en consideracion el proyecto de ley sancionado por el Honorable Senado, acordando una subvencion á la fábrica de tejidos de seda de don Manuel Gentili, y tiene el honor de aconsejaros le presteis vuestra aprobacion.

Setiembre 25 de 1884.

J. B. Ocampo — P. L. Funes —
E. Civit — A. Benitez.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º. Acuérdase á don Manuel Gentili la subvencion de ochenta pesos mensuales, por el término de tres años, á objeto de que establezca una fábrica de tejidos de seda.

Art. 2º. Interin no se incluya esta suma en el Presupuesto, se abonará de rentas generales, imputándose á la presente ley.

Art. 3º. Comuníquese, etc.

Dado en la sala de sesiones del Senado argentino, en Buenos Aires, á Agosto 12 de 1884.

F. B. MADERO.
B. Ocampo.
Secretario.

Sr. Ocampo—Pido la palabra.

Señor presidente: el proyecto en discusion no puede ser mas sencillo, porque se trata de una prescripcion constitucional, cual es la de dar un premio de estímulo al que establezca una industria nueva, en el país.

Hace diez y seis años que el señor Gentili viene luchando con los inconvenientes que en el país encuentra todo aquel que se propone implantar una nueva industria.

Este señor estableció, en 1869, una fábrica de tejidos de seda.

Dicha fábrica aún existe; y existe de una manera que sorprende, porque los tejidos que produce son de la misma condicion que los similares europeos.

He tenido á la vista objetos confeccionados en esa fábrica, como ser chales, ponchos y pañuelos de mano, y puedo asegurar á la Cámara que son tan buenos como los que se introduce del extranjero.

El señor Gentili carece, en estos momentos,

que yo he hecho esta mocion, que afecta intereses particulares.

Sr. **Argento**—Estoy dando las razones porque he de votar en contra de esta mocion.

Votaré en contra porque no conozco el asunto.

Sr. **Dantas**—No habrá querido estudiarlo, pues hace mucho que está á la órden del día y repartido.

Sr. **Argento**—Pero es que hay mas de veinte órdenes del día!

Por el órden, no es esta de la que se debe ocupar la Cámara primero, y, por consiguiente, no estoy preparado para dar mi voto.

No es una censura que hago; pero desde que se me trató de poco circunspecto, cuando yo pedí que se considerara el presupuesto, quiero hacer constar que si es malo tratar el presupuesto, que tanto nos interesa, es bueno, segun parece, despachar todo otro asunto, aunque nos interese mucho menos.

He dicho.

Sr. **Cárcano**—A mi juicio, el asunto no ofrece dificultad alguna: es una suma que se adeuda; las escribanías están espropiadas, sus propietarios esperan que el Gobierno les pague, y no hay motivo para demorar ese pago.

Si algun inconveniente se presentara, en la discusion en particular, podria dar las esplicaciones requeridas; y, en todo caso, ahí están los expedientes, donde se encuentran los informes de los jueces, del procurador general del Tesoro y del comisionado nacional, que ilustrarian sobre las dudas que se tuviere, de manera que cada uno pudiese votar con conciencia, sin el menor escrúpulo, la sancion de estos créditos.

— Se vota si se acepta en general el despacho de la comision, y resulta afirmativa.

— En particular, el proyecto se aprueba sin observacion.

PREMIO AL CAPITAN MOYANO

Sr. **Davila**—Pido la palabra.

Para hacer indicacion á fin de que se trate tambien, antes de pasar á la órden del día, un asunto repartido hace ya algun tiempo.

Me refiero á un proyecto que fué presentado el año pasado á la Cámara, y que quedó para el periodo actual; un proyecto de estímulo y de recompensa al capitán Carlos Moyano, de la Armada nacional, esplorador de la Patagonia, á sus espensas, que ha abierto un camino por tierra, puede decirse, del Estrecho de Magallanes hasta el Chubut, y que está actualmente aquí, de regreso de su expedicion, despues de haber llegado, por los Andes, hasta el mar Pacífico.

Hace doce años que vive en la Patagonia; es un jóven distinguido é ilustrado que ha conquistado perfecto derecho á tener un pedazo de tierra en ella, que hasta ahora no tiene.

Hago mocion para que la Cámara dé preferencia á este asunto y lo trate inmediatamente.

Muchos diputados—Apoyado!

— Se vota si se trata ó nó el asunto á que se refiere el señor diputado por la Rioja, y resulta afirmativa; dándose, en consecuencia, lectura del siguiente dictámen:

Comision de Peticiones.

A la H. Cámara de Diputados.

La Comision de Peticiones y Poderes ha estudiado el proyecto de ley acordando al capitán de la Armada, don Carlos M. Moyano, cuatro leguas de tierra sobre la márgen sur del rio Negro; y, por las razones que dará el miembro informante, tiene el honor de aconsejar á V. H. su aprobacion.

Sala de la Comision, Agosto 23 de 1884.

*D. T. Perez — F. J. Figueroa
— M. Paz.*

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1.^o Acuérdate al capitán de la Armada, don Carlos Maria Moyano, cuatro leguas de tierra, en reconocimiento de los servicios prestados en la esploracion y poblacion de la Patagonia.

Art. 2.^o El área á que se refiere el artículo anterior será ubicada sobre la márgen sur del Rio Negro.

Art. 3.^o Comuníquese, etc.

Sala de la Comision, Agosto 1.^o de 1884.

Estanislao S. Zeballos — A. E. Davila — Emilio Civit.

Sr. **Presidente**—Está en discusion en general.

Sr. **Figueroa (F. J.)**—Pido la palabra.

No encontrándose presente el señor miembro de la Comision encargado de informar sobre este asunto, la Cámara no podrá oír de la Comision misma las razones en que ella ha fundado su despacho. En cambio, ha escuchado ya las palabras pronunciadas por el señor diputado por la Rioja, y creo que ellas son bastante para patentizar la bondad del proyecto y la justicia que él encierra.

Por otra parte, siendo esta justicia tan notoria que á ningun colega se puede ocultar, la Cámara está perfectamente en aptitud de votar el despacho que la Comision le somete.

— El proyecto se aprueba en general y en particular.

X ORDEN DEL DIA

ORGANIZACION Y GOBIERNO DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

Sr. **Presidente**—Se va á pasar á la órden del día.

No sé si debo empezar poniendo en discusion el inciso 9º del artículo 1º, que quedó pendiente, ó si debo hacer continuar la consideracion del proyecto.

Sr. Gorostiaga—Pido la palabra.

En la sesion anterior, se suspendió la consideracion del inciso 9º á pedido del señor ministro del interior, y con el objeto de ver si se podia llegar á un acuerdo sobre las líneas divisorias, haciendo su trazado gráfico sobre los mapas lo mismo por la parte limítrofe con Salta como por la parte limítrofe con Santa Fé y Santiago.

Debo manifestar, ahora, que hemos convenido ya en este inciso 9º, con la casi totalidad de los miembros de la Comision, y que él está redactado, en poder del señor secretario.

Pediria que se diera lectura de ese inciso, para que la Cámara tuviera conocimiento de él.

Sr. Presidente—Como fué el señor ministro quién pidió la suspension de este inciso, y la Cámara defirió á su pedido, parece natural esperar su presencia, para continuar con la discusion de este punto.

Sr. Gorostiaga—Es que ya hemos convenido, como he dicho, con la casi totalidad de los miembros de la Comision, la redaccion de este inciso, dentro de las fórmulas propuestas.

Sr. Navarro Viola—Podria continuarse con la discusion del resto del proyecto, hasta que viniera el señor ministro.

Sr. Gorostiaga—Perfectamente; me es igual.

Sr. Presidente—Vá á continuar la discusion del resto del proyecto.

— Se aprueba sin observacion los artículos 25, 26, 27 y 28.

— Se lee el 29.

Sr. Gallo (D.)—Pido la palabra.

Propongo á la Comision que en vez de decir: *en la época*, se diga: *en las épocas*; porque me parece que esta forma es mas conveniente; quedando al Consejo su determinacion.

Sr. Navarro Viola—Si se dijese: *en las épocas*, quedaria el Consejo comprometido á tener mas de una. Podria, pues, decirse: *en la época ó épocas*. El Consejo resolverá si ha de haber una ó mas de una.

Sr. Gallo (D.)—Tambien.

Sr. Cárcano—La Comision no tiene inconveniente.

— No haciéndose mas observacion, se aprueba el artículo con la modificacion indicada.

— Se aprueba igualmente hasta el artículo 48, inclusive.

Sr. Gallo (D.)—Pido la palabra.

En la precipitacion con que se está sancionando la ley, ha pasado el artículo 36, que establece que los jueces serán nombrados exclusivamente por el Poder ejecutivo.

Me parece que, dadas las atribuciones de estos jueces, que son exactamente las mismas que las de los de la capital de la República, deberia exigirse para su nombramiento la misma garantia que existe para todos estos, es decir el acuerdo del Senado; así como deberia consignarse tambien la inamovilidad del juez letrado, si hemos de ser consecuentes con los principios que rigen esta materia.

No quiero molestar la atencion de la Cámara; por eso no fundo esta indicacion, que, por otra parte, se funda por sí misma, y me limito á pedir el apoyo para la mocion de reconsideracion que hago.

— Apoyado.

Sr. Cárcano—Pido la palabra.

La Comision, en esta parte, no ha hecho mas que aceptar el título tal cual venia propuesto por el Poder ejecutivo.

Que los jueces sean nombrados con acuerdo del Senado, es una prescripcion constitucional que la Comision no ha aplicado, en este artículo, porque el hecho de que estos territorios se encuentren tan distantes de esta Capital, sin poblacion, y sin halagos para las personas que vayan á residir en ellos, será un motivo para hacer difícil encontrar personas competentes para estos puestos; y por eso se habia querido dejar mayores facilidades al Poder ejecutivo, para estos nombramientos.

Pero la Comision no puede oponerse á una modificacion que trata de cumplir un precepto constitucional.

Sr. Argentó—Pido la palabra.

Creo que el Poder ejecutivo es consecuente, en este caso, con el propósito que siempre ha manifestado, de sostener sus atribuciones constitucionales.

No hace mucho, tratándose del acuerdo exigido para el nombramiento del gobernador del Chaco, el Poder ejecutivo manifestó que, por la Constitucion, es él quien debe nombrar todos los empleados de la Administracion, con escepcion de aquellos especialmente enumerados en la Carta fundamental.

En este caso, tratándose del nombramiento de estos jueces, es claro que no son aquellos á que se refiere la Constitucion, es decir los jueces federales y los de la Corte Suprema.

Ya, al dictarse la ley orgánica de los tribunales de la Capital, se consignó igual prescripcion á la que ahora quiere ponerse, y el Poder ejecutivo reclamó contra ella, por creer que esos jueces no están comprendidos en la Constitucion, como no lo están éstos.

Yo, que participo de las mismas ideas de la

Comision, en este sentido, he de votar en contra de la mocion de reconsideracion.

Pienso que para estos nombramientos, constitucionalmente hablando, no hay necesidad del acuerdo del Senado.

La razon es óbvia.

Si están comprendidos en el artículo constitucional, no hay necesidad de ponerlo en la ley; si no están comprendidos, yo creo que no podemos, en materia de facultades, legislar en una ley especial.

Sostengo, pues, las ideas que siempre he manifestado en este sentido; pues así como he sido escrupuloso en las atribuciones del Congreso, siempre que el Poder ejecutivo amenazaba invadir las, lo mismo soy celoso en cuanto á las atribuciones del Poder ejecutivo.

Sr. Olmedo.—Pido la palabra.

Hay una corriente de opiniones incontrastables, en el seno del Congreso, en el sentido de mantener, para cada uno de los poderes que ha creado la Constitucion, todas las atribuciones que ella le ha conferido.

No obstante, mas de una vez, contrariando ese espíritu dominante en la Cámara, he tenido el coraje de sostener que no estaba en nuestras atribuciones, por ejemplo, resolver sobre los asuntos que deben entrar en la próroga, porque entiendo que es atribucion exclusiva del Poder ejecutivo.

Pero en este caso no se trata de invadir una facultad del Poder ejecutivo; y el error del señor diputado preopinante nace, á mi juicio, de los términos del artículo de la Constitucion.

Dice este artículo, refiriéndose al presidente de la República: «Nombrará todos los empleados de la Administracion».

Pero en esta palabra, *administracion*, no se puede comprender todas las dependencias de las tres ramas en que se divide el poder público, porque entónces resultaria que el presidente de la República nombraria los secretarios de las Cámaras, nombraria los diputados, nombraria todos los empleados del poder judicial, y los jueces mismos para quienes no estuviese previsto, en el artículo constitucional, el acuerdo del Senado.

De modo que la palabra *administracion*, en el sentido constitucional y científico, no se refiere, no se puede referir sino á los empleados directamente dependientes del Poder ejecutivo, que desempeñan atribuciones propias del poder administrador.

Son los empleados de rentas, son los empleados de otras administraciones ejecutivas, los nombrados por voluntad esclusiva del presidente de la República.

Sin embargo, esta misma atribucion, en el sentido restringido en que la interpreto, ha te-

nido limitaciones, por una porcion de leyes del Congreso á las que el Poder ejecutivo ha puesto el cúmplase, creyendo que no menoscababan sus facultades y que consignaban una garantia de acierto en el nombramiento de esos funcionarios.

Tratándose de funcionarios del poder judicial, hay muchos antecedentes que corroboran la doctrina insinuada por el señor diputado por Tucuman.

La ley orgánica de los tribunales de la Capital atribuye al H. Senado la facultad de prestar ó nó su acuerdo á los funcionarios nombrados por el Poder ejecutivo, en esa rama de la Administracion. El Poder ejecutivo ha concepuado constitucional y conveniente esa disposicion, y ha puesto el *cúmplase* á la ley.

Pero en este caso milita una razon de un órden mas general, y es que, tanto sobre el territorio de la Capital como sobre los territorios nacionales, el Congreso es legislatura exclusiva; ejerce, por consiguiente, todas las atribuciones concernientes á su carácter de tal; está habilitado para disponer, legislar y ordenar todo lo concerniente á la organizacion de la Capital y de los territorios nacionales.

Así pues, no se puede negar, en este sentido, la facultad del Congreso para imponer, en esta ley, el acuerdo del Senado, para el nombramiento de los funcionarios, en los territorios á que ella se refiere.

Me parece que esto basta para fundar la mocion del señor diputado por Tucuman.

Sr. Navarro Viola.—Pido la palabra.

Voy á votar en el sentido de la mocion, tambien, porque veo que á estos jueces letrados exige la ley muy pocas condiciones.

Dice que deberán haber ejercido la profesion de abogados; pero no dice por qué tiempo; no habla de los dos años á que generalmente se refieren las leyes, en este caso. Un dia de ejercicio de esa profesion basta, segun esta ley.

La Comision ha eliminado un artículo del Poder Ejecutivo, que decia: «Los jueces letrados elevarán en consulta, aun cuando no se interponga apelacion, todas las sentencias definitivas, en asuntos en que sean parte el fisco, menores ó incapaces».

Sr. Figueroa (F. J.).—No, señor. Está consignado por la Comision y sancionado por la Cámara.

Es el artículo 45.

Sr. Navarro Viola.—Bien. Pero queda aun la falta de garantia, respecto del ejercicio de la profesion, en los jueces letrados.

Me parece, entónces, que debemos buscar una garantia en la concurrencia del Senado, para el nombramiento de esos jueces.

Sr. Cárcano.—Yo creo que la garantía que el señor diputado no encuentra comprendida en esta ley, respecto del término en que estos jueces letrados deben haber ejercido la profesión de abogado, está perfectamente establecida.

Efectivamente, dice el artículo 37 que «para ser juez letrado, se requiere ser ciudadano mayor de edad, y haber ejercido la profesión de abogado»; y el artículo 38 dice: «al recibirse de su cargo, prestará juramento ante la Suprema Corte, y le son aplicables las disposiciones de la ley de Diciembre 15 de 1881, sobre la organización de los tribunales de la Capital, en cuanto no se opusieren á la presente.»

Como por esta ley no se establece, en ninguno de sus artículos, que no deben tener los dos años de ejercicio de la profesión, es claro que este punto debe rejirse por la ley citada, del año 1881.

— Se vota la moción de reconsideración, y resulta aprobada.

Sr. Presidente.—Sírvase dictar el artículo el señor diputado.

Sr. Gallo (D.).—Yo desearía establecer también, señor presidente, el juicio político, para la remoción de los jueces letrados.

Me parece que tal como se encuentra concebido el artículo 36, quedaría exclusivamente en manos del Poder ejecutivo el determinar cuanto dura la buena conducta del juez; y desde el momento que establecemos la inamovilidad de los magistrados y el nombramiento con acuerdo del Senado, me parece consecuente también establecer, lo mismo que para los otros funcionarios judiciales de la Nación, el juicio político, para su remoción.

Propondría, por consiguiente, el artículo en estos términos: El juez letrado será nombrado por el Poder ejecutivo, con acuerdo del Senado; residirá en la capital de la gobernación; gozará del sueldo que le asigne la ley, el cual no podrá ser disminuido mientras permaneciese en sus funciones.....

Sr. Figueroa (F. J.).—Esto es inútil, porque es precepto constitucional.

Sr. Gallo (D.).—Sí, es inútil; pero es la consecuencia de la inamovilidad.

Sr. Argento.—Se ha puesto en la ley orgánica de los tribunales de la Capital, y creo que se debe poner la misma garantía, aquí.

Sr. Gallo (D.).—«Y no podrá ser removido sino en la forma establecida para la remoción de los funcionarios judiciales de su clase, en la capital de la República.»

Sr. Presidente.—El señor diputado propone la supresión de las palabras: «conservarán su empleo mientras dure su buena conducta»?

Sr. Gallo (D.).—Exactamente.

Sr. Presidente.—Son las mismas de la Constitución.

Sr. Gallo (D.).—Pero, en otros artículos, se establece que no podrán ser removidos sino previo el juicio político.

Sr. Ortiz.—Pido la palabra.

Creo que, en el fondo, el señor diputado está de acuerdo con el proyecto de la Comisión; porque, realmente, la Constitución solo usa de las palabras: *buena conducta*, que es la frase que sirve generalmente para determinar que un empleado es inamovible, y la condición para conservarlo mientras dure su buena conducta.

Sr. Gallo (D.).—Sí; pero como el artículo no establecía lo que dispone otro artículo de la Constitución, el juicio político, para la remoción de los jueces federales, parece necesario ponerlo, en la forma que indico.

Sr. Ortiz.—Si la Cámara cree que queda mas claro, como lo propone el señor diputado, no tengo inconveniente en aceptar esa modificación.

Sr. Gallo (D.).—Es cuestión de claridad.

Creo que ese es el espíritu de la Comisión; aunque no parece que fuese así, al ver que se exige únicamente el concurso del Poder Ejecutivo, para el nombramiento de los jueces.

Sr. Presidente.—Se votará en la forma propuesta.

— Se vota el artículo en esa forma, y resulta aprobado

Sr. Arauz.—Pido la palabra.

Es para hacer también una moción de reconsideración, sobre un artículo que se ha sancionado y que, me parece, necesita por lo menos una aclaración: me refiero al artículo 26.

El artículo 25 dice que el Concejo municipal será formado de cinco miembros, y el 26 dice que se renovará por mitad.

No sé cómo se va á hacer la renovación por mitad, constanding el Concejo de cinco miembros.

Sr. Figueroa (F. J.).—Un año, dos; y otro año, tres.

Sr. Arauz.—Pero me parece que, para mayor claridad, debería decirse así.

Sr. Figueroa (F. J.).—Eso es lo que pasa con los cuerpos colegiados, como es sabido.

Sr. Cárcano.—La práctica es que siendo cinco, por ejemplo, se renueven, un año, dos, y otro, tres.

Sr. Arauz.—Pero debe decirse.

Me parece que no puede ofrecer inconveniente establecerlo.

Sr. Figueroa (F. J.).—El Senado se renueva por terceras partes; pero, por su número de miembros, no puede sacarse justamente la tercera parte: entonces el Senado

mismo hace su arreglo, y manda que el primer año se renueven tantos miembros, y otro año, tantos otros.

Sr. Navarro Viola—Pero mejor es prevenirlo en la ley.

Sr. Ortiz—El señor diputado observó, en sesiones pasadas, que ciertos preceptos que se consignaba en la ley, y que eran de la Constitucion, importaban un logogrifo; y ahora trata de establecer una cosa muy conocida tambien.

Me parece que no es lógico, el señor diputado.

Sr. Navarro Viola—Es que lo que habia hecho la Comision, era copiar los artículos de la Constitucion; y ahora se trata de saber si la mitad de cinco es dos ó tres: es muy distinto.

Sr. Presidente—Tengan la bondad de ponerse de pié, los señores diputados que apoyan la mocion de reconsideracion.

— Se ponen de pié, y resulta no haber el número requerido de diputados que la apoyen.

— Se lee el artículo 49.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Voy á proponer que se agregue, en este artículo, las mismas palabras que se agregó en el 7º: «Constataados, por los censos generales y los censos suplementarios sucesivos, los treinta mil habitantes que necesita tener cada territorio, para darse su legislatura....»

Sr. Cárcano—Me parece una redundancia.

Es claro que ha de ser por el censo; de otra manera, no se podria saber oficialmente cuándo es que tiene treinta mil habitantes.

Sin embargo, la Comision no tiene inconveniente en aceptar el agregado.

Sr. Presidente—Si no hay oposicion, se considerará sancionado el artículo, con el agregado propuesto.

— En discusion el artículo 50.

Sr. Cárcano—Pido la palabra.

Por un error de cópia, sin duda, este artículo se repite aquí, y de una manera incompleta.

En el artículo 61 es dónde se establece las condiciones que se requiere para ser miembro de la Legislatura.

Dice así: «Para ser miembro de la Legislatura, se requiere tener residencia en el territorio, ser ciudadano mayor de edad, y no ocupar en la gobernacion ningun empleo público á sueldo.

«Para incorporarse á ella, debe prestarse juramento ante el presidente nombrado de su seno.»

Así es que debe suprimirse el artículo 50.

Sr. Presidente—Si no hay oposicion, así se hará.

Sr. Navarro Viola—Me parece, que el artículo 61 debe ocupar el lugar del 50. que se suprime; porque sigue hablando de la Legislatura, dándole forma, etc.

Sr. Argento—Podria colocarse el 61 en lugar del 50.

Sr. Presidente—Si no hay inconveniente, se leerá el 61, que será 50.

— Se lee:

Art. 50. Para ser miembro de la Legislatura, se requiere tener residencia en el territorio, ser ciudadano mayor de edad y no ocupar en la gobernacion ningun empleo público á sueldo.

Para incorporarse á ella, debe prestarse juramento ante el presidente nombrado de su seno.

Sr. Presidente—Está en discusion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Voy á proponer una modificacion á este artículo. Y voy á reducirme á una porque he oido decir á un señor diputado que va á proponer otra.

La que voy á proponer es relativa á la edad. Pediria á la Comision que se dignara modificar el artículo en el sentido de que, para ser miembro de la Legislatura, se necesite tener veinte y cinco años.

Esta es la edad que se requiere, generalmente, para poder ser representante.

Sr. Gallo (D.)—En Buenos Aires, basta ser mayor de edad, para poder ser miembro de la Legislatura.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es cuestion de apreciacion; y por eso me limito á hacer la indicacion.

No es mi ánimo sostener una discusion, á este respecto.

Sr. Cárcano—Si á los veinte y dos años un individuo puede gestionar ante los tribunales y representar á otro, no encuentro razon para que, á esa edad, no se pueda ser miembro de una Legislatura.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero, en esos casos, se trata de intereses particulares!

Sr. Cárcano—La Constitucion nacional exige la edad de veinte y cinco años porque fué sancionada bajo el imperio de las leyes de partida, que exijian esa edad.

Sr. Puebla—Pido la palabra.

Pediria que se hiciera esta agregacion, al artículo: «residencia de un año, por lo ménos».

Sr. Presidente—¿La Comision acepta esta modificacion.

Sr. Cárcano—Pido la palabra.

La Comision habia pensado que, como estos territorios están completamente despoblados, por el hecho de que un individuo fijara en ellos su domicilio, con el ánimo de permanecer allí, debia encontrarse habilitado para poder ser miembro de la Legislatura.

Y esto es tanto mas justo cuanto que estos territorios han de ser poblados principalmente por extranjeros, siendo pocos los hijos del pais que se radiquen en ellos; lo que hace suponer que habrá escasez de hombres.

Por eso me parece que es mejor dejar el artículo con su redaccion actual, para que se comprenda que todo individuo, por el hecho de establecer su domicilio allí, con el ánimo de permanecer en él, puede optar á este puesto público.

Pido, pues, que se vote el artículo de la Comision tal cual está redactado.

Sr. Presidente.—Se votará, entónces, el artículo en la forma que lo propone la Comision.

Sr. Navarro Viola.—¿La Comision no acepta que la residencia sea de un año?

Sr. Cárcano.—He dado la razon porque la Comision cree mas conveniente la redaccion que propone.

Sr. Navarro Viola.—La Comision dice que se requiere tener residencia en el territorio. ¿De cuánto tiempo?

Sr. Cárcano.—La residencia puede ser de un dia ó de dos. Basta con que tenga domicilio y sea su ánimo permanecer allí.

Sr. Navarro Viola.—Eso no puede aceptarse, porque es ridículo!

Sr. Gorostiaga.—¿Cómo se manifestará el propósito de residir permanentemente en el territorio?

Sr. Cárcano.—Como se manifiestan todas las intenciones y todos los propósitos.

Sr. Gorostiaga.—La única manera, es ir á residir en el territorio.

Sr. Figueroa (F. J.).—A mi juicio, debe estipularse que la residencia sea por lo menos de un año; porque, desde que se trata de poblaciones de treinta mil almas, debe suponerse que haya muchos que tengan residencia de un año.

Sr. Cárcano.—La Comision sostiene el artículo en los términos en que está redactado, por las razones que he espuesto.

— Se vota por partes el artículo, quedando sancionado en esta forma:

«Para ser miembro de la Legislatura, se requiere tener residencia de un año, por lo menos, en el territorio, ser ciudadano mayor de edad, y no ocupar en la gobernacion ningun empleo público á sueldo.

Para incorporarse á ella, debe prestarse juramento ante el presidente nombrado de su seno.»

— Se dá por aprobados los artículos 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58 y 59.

— En discusion el artículo 60.

Sr. Argentó.—Pido que se vote este artículo, porque creo que es innecesario.

Sr. Ortiz.—Debo observar al señor diputado que el Congreso tiene facultad absoluta

para legislar sobre los territorios nacionales, y, en consecuencia, se crea ahora poderes locales con atribuciones propias, dentro de cierta esfera. Podria creerse, entónces, que, al dárseles esta autonomía embrionaria, se les concede una facultad absoluta; tanto mas cuanto que se vé que el plan de la ley es ir autonomizando, diré así, gradualmente, esos territorios, con sus autoridades: les señala una órbita de atribuciones dentro de la cual parecería que la Legislatura tuviera un poder absoluto.

Para evitar esta interpretacion, la Comision ha considerado conveniente establecer ese artículo.

Sr. Argentó.—No puede creerse semejante cosa.

Sr. Figueroa (F. J.).—Pido la palabra.

Voy á pedir que se vote por partes el artículo en discusion, porque creo que tiene algo útil y algo inútil.

La primera parte: «La Legislatura no podrá disponer nada que contrarie las leyes del Congreso», es inútil; porque si las legislaturas de las provincias actuales, que son autónomas, no pueden dictar leyes que contraríen las del Congreso, mucho ménos podrán hacerlo legislaturas *sui generis*, como estas, que no son tales legislaturas, en realidad.

Pero la segunda parte, «y los decretos del Ejecutivo Nacional», debe mantenerse, porque, si no se estableciera, podria creerse que esas legislaturas tienen la facultad de dictar leyes de carácter local que contraríen los decretos del Poder ejecutivo.

Sr. Argentó.—Tampoco pueden hacerlo.

Sr. Figueroa (F. J.).—Pero podria prestarse á interpretaciones. Mientras que esto no puede pasar, con las leyes del Congreso.

Por la razon dada, votaré en contra de la primera parte del artículo.

Sr. Cárcano.—Yo tambien estaré por que se mantenga el artículo tal como está redactado; porque creo que las legislaturas podrian interpretar que tienen el derecho de dictar leyes de carácter local, aunque contraríen los actos de la Nacion.

Por ejemplo, puede suceder que el Gobierno nacional decreta que no se establezca impuestos á cierto género de producciones, y que la Legislatura local, fundándose en la autorizacion que le dá esta ley para fijar impuestos con arreglo á lo que ella determine, diga: Esos impuestos deben establecerse.

Entónces, no estaria de mas, en una ley como esta, que no solamente fija principios generales, sino que dá las reglas dentro de las cuales debe marchar el gobierno de cada territorio, que se establezca todas las prescripciones, que jamás pueden ser perjudicia-

es, que, por el contrario, facilitarán esa marcha.

Sr. Presidente—Se votará por partes el artículo, como se ha solicitado.

— Así se hace, y resultan rechazadas las dos partes.

Sr. Presidente—Queda suprimido el artículo.

— No se observa los artículos 61 y 62, y se les dá por aprobados.

— En discusion el artículo 63

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Estoy en contra de una parte de este artículo.

«El cargo de miembro de la Legislatura es gratuito y obligatorio», etcétera.

Creo que debe ponerse que ese cargo es gratuito; pero no podemos poner tambien que sea obligatorio.

Sr. Gallo (D.)—¿Por qué?

Sr. Figueroa (F. J.)—Porque no tenemos esa facultad.

Sr. Ocampo—Declaramos esto una carga pública.

Una ley puede establecerlo.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero es que debemos tomar en cuenta la localidad, y no declarar carga pública todo!

Sr. Ocampo—Eso es diferente; es ya cuestion de apreciacion.

Sr. Cárcano—Tenemos, por ejemplo, en la Nacion, los conjuces: carga pública.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero no es un cargo como el de miembro de una Legislatura, que dura tres años.

El caso de los conjuces es muy distinto: se trata de la eleccion del primer funcionario de la República, y la falta de un conjuce podria impedir la eleccion.

Entónces, con justicia le dice el Congreso: Le obligo á que cumpla su deber de ciudadano.

Pero aquí, tratándose de una legislatura de territorio, no debe ser el Congreso tan estricto, hasta llegar á imponer una carga pública así.

Debe ser muy parco, me parece, al hacer uso de la facultad de imponer cargas públicas.

Sr. Lainez—Deberia ser con multa.

Sr. Gallo (D.)—Obligatorio y con multa.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido, pues, que se vote el artículo en tres partes: primero, hasta «gratuito»; despues, la palabra «obligatorio»; y, en seguida, «nadie podrá excusarse sin justa causa.»

Sr. Presidente—Así se hará.

— Se vota el artículo por partes, y es aprobado en la forma propuesta por la Comision.

— El artículo 64 se aprueba sin observacion.

— En discusion el artículo 65.

Sr. Gallo (D.)—Pido la palabra.

Deseo que la Comision me diga cuales son las cualidades que deben tener estos delegados; si deben ser las mismas que para diputado al Congreso.

Sr. Figueroa (F. J.)—El artículo 66 establece lo que desea saber el señor diputado.

Sr. Gallo (D.)—Agradezco al señor diputado la indicacion... Es cierto.

Ahora, solo me resta preguntar porqué se fija á estos delegados la mitad de la asignacion.

Me parece que, aun cuando no tengan voto; deben tomar parte en todas las deliberaciones, se encuentran mas ó menos en las mismas condiciones que los diputados, tienen las mismas incomodidades, y, por tanto, deben tener la misma compensacion.

Sr. Ortiz—Pero no tienen la misma responsabilidad.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Voy á proponer á la Comision una pequeña aclaracion.

Se dice aquí: «que corresponde á los diputados nacionales y tendrá voz en las discusiones».

En esta parte, deseo agregar estas palabras: «relativas al territorio que representa».

Porque, en realidad, el delegado de un territorio no tiene derecho ni razon alguna para tomar parte en todas las discusiones de la Cámara, sinó en aquellas que se relacionan con el territorio que represente.

Si la Comision está de acuerdo?...

Sr. Ortiz—Pido la palabra.

Encuentro, á primera vista, este inconveniente: y es que pueda haber disposiciones de carácter general que hieran directamente los intereses de su territorio. Puede ofrecerse á cada momento, en la Cámara, graves cuestiones, para saber si una ley afecta ó no los intereses de los territorios que estos delegados representen.

No habria vez que el delegado de un territorio tomase la palabra, en la Cámara, que no se suscitase la cuestion de si tenia ó no el derecho de usar de ella; lo que, me parece, entorpeceria mucho la marcha del debate.

No veo, por otro lado, inconveniente en que se deje tomar parte, en las discusiones de la Cámara, á los delegados de estos territorios, desde que, por ley, su intervencion está limitada á la discusion, y no á la votacion; en que se escuche opiniones que tal vez serian muy acertadas, sin que haya en esto peligro alguno para la Union, puesto que no tienen voto.

Sr. Gallo (D.)—Agregaré, á lo que acaba

de decir el señor diputado, que las únicas cuestiones que no afectan á las gobernaciones, serian las que se relacionasen con el gobierno de la Capital; porque todos las demas son cuestiones de carácter federal, que atañen á la Nacion entera y, por consiguiente, á los territorios, que son parte integrante de ella.

Sr. Olmedo—Y yo agregaré que la base de la representacion es la poblacion de la Nacion, y que estos delegados son la representacion de una parte del territorio de la Nacion, asi como un diputado lo es de la de una provincia.

Sr. Puebla—Deseo saber cual es la razon que ha tenido la comision, para aconsejar que estos delegados sean nombrados por las legislaturas.

Sr. Cárcano—Porque ha creido que, de esa manera, habria mayor acierto en la eleccion, puesto que la mejor gente del territorio seria la que elegiría al delegado.

Por otra parte, se puede decir que este delegado viene representando todo el territorio; y, entónces, su eleccion debe hacerse lo mismo que se hace, en las provincias, la de senadores al Congreso, por la Legislatura, puesto que no representan la poblacion, sino todo el territorio de la gobernacion.

Sr. Puebla—Voy á observar esta parte del artículo.

Me parece que, dando el nombramiento de los delegados á las legislaturas, y no al pueblo, no se ha tenido en vista los buenos principios constitucionales.

Sr. Figueroa (F. J.)—Leyendo el artículo, verá que cada legislatura tiene el derecho de nombrar un delegado que represente la gobernacion.

Sr. Puebla—Eso no importa.

Entiendo que la idea comprendida en esta parte, es que cada territorio tenga un representante, con voz, en la Cámara de diputados de la Nacion.

Esto parece natural, si se tiene en cuenta que estos delegados pueden tomar parte en las discusiones de esta Cámara, á objeto de velar por los intereses de la poblacion que representen.

Me parece, pues, que lo propio seria que estos distritos, ó territorios, tuvieran su representante por una eleccion directa.

El nombramiento por las legislaturas de provincia, en actos políticos de esta clase, tiende á llevar al Senado de la Nacion un representante de la autonomia local de su estado. Me parece que, en este caso, eso no tiene aplicacion; por lo cual propondria que la eleccion fuera hecha por el pueblo del territorio respectivo.

No hago cuestion de forma; simplemente quiero establecer la idea.

Sr. Figueroa (F. J.)—Entonces, tiene que modificar el número de delegados, segun la poblacion.

Sr. Puebla—En cada distrito, un delegado; que, en vez de ser elegido por la legislatura, lo sea por el pueblo.

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo como lo propone la Comision.

Sr. Ocampo—Pido que se vote por partes; porque voy á votar en contra de la parte en que se asigna la mitad del sueldo.

No hay razon para que, al que va á tener que permanecer el mismo tiempo que los demás diputados, en las sesiones, aunque no tenga voto, se le asigne la mitad del sueldo.

Sr. Solveyra—Pediria que se leyera el artículo 37 de la Constitucion, que establece que los diputados son nombrados directamente por el pueblo.

Sr. Ortiz—Estos no son diputados; son simples delegados de una gobernacion.

Sr. Solveyra—Delegados ó diputados, es lo mismo.

Sr. Puebla—Pero tienen el carácter de diputados, desde que vienen á esta Cámara.

Sr. Secretario—Dice el artículo de la Constitucion cuya lectura se ha pedido:—«La Cámara de diputados se compondrá de representantes elegidos directamente por el pueblo de las provincias y de la capital, que se consideran á este fin como distrito».

Sr. Solveyra—Esto basta á mi objeto.

Quiere decir que tendríamos, en esta Cámara, individuos que no serian diputados! Serian seres híbridos.

Sr. Figueroa (F. J.)—El artículo está de acuerdo con la Constitucion; porque, segun ella, no puede haber mas diputados que los que envien las provincias.

Sr. Gilbert—Pero prohíbe que se organice la Cámara con individuos que no sean diputados.

Sr. Figueroa (F. J.)—Son delegados; vienen á manifestar las necesidades de aquellas localidades.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuartointermedio.

— Así se hace.

— Reabierta la sesion, se pone nuevamente en discusion el artículo 65.

Sr. Presidente—No pidiéndose la palabra, se votará por partes, como se ha pedido.

— Se vota como primera parte lo siguiente: «Cada legislatura tiene derecho de nombrar un delegado que represente la gobernacion ante la Cámara de diputados, el que durará dos años en el ejercicio de sus funciones, podrá ser reelegido.» — y resulta rechazado.

Sr. Presidente—Parece inútil votar la segunda parte del artículo, despues del rechazo de la primera.

Sr. Olmedo—Creo que ha de haber muchos señores diputados que, como yo, hayan votado en contra de la primera parte del artículo, para aceptar la modificacion....

Sr. Gallo (D.)—Si, señor; ahora debe venir la fórmula propuesta por el señor diputado por Mendoza.

Sr. Presidente—Efectivamente, el señor diputado por Mendoza propuso un artículo.

Sr. Demaria—Pero ahora lo retira.

Sr. Lainez—La mocion del señor diputado por Mendoza era simplemente un complemento al artículo cuya primera parte se acaba de rechazar.

Creo que mal podría ahora agregársele nada, cuando la base en que se apoyaba el señor diputado ha desaparecido.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

He votado en contra de este artículo porque lo conceptuaba inconstitucional. Me parece que la forma de representacion de los territorios, en esta Cámara, debe garantir la representacion de la poblacion que tengan los pueblos de la República.

De consiguiente, debe servir de base la poblacion de la entidad política embrionaria que se llama territorio.

Por lo tanto, si la mocion del señor diputado por Mendoza no subsiste, yo hago la de que se vote un artículo semejante, que dictaré al señor secretario, estableciendo que cada territorio que llegue á tener una poblacion de treinta mil almas (que es lo que ha fijado esta ley, para que exista una legislatura,) tenga un delegado, en esta Cámara.

Sr. Navarro Viola—Eso es lo que se ha rechazado, precisamente.

Sr. Olmedo—Lo que se ha rechazado, es que cada legislatura nombre un delegado; pero la idea de establecer una delegacion de cada territorio, ante el Congreso, no se ha rechazado.

Propongo el artículo en estos términos: «Cada territorio tiene derecho de nombrar un delegado que lo represente ante la Cámara de diputados, el que durará dos años en el ejercicio de sus funciones, podrá ser reelegido, gozará de la misma asignacion que los diputados, y tendrá voz en las discusiones, pero no voto».

Sr. Ministro del Interior—Yo apoyo, señor presidente....

Sr. Demaria—Esto importa una mocion de reconsideracion.

Sr. Olmedo—No, señor! es una modificacion á la idea rechazada.

Los que creemos que el origen de la representacion en esta Cámara no debe estar en la

entidad política llamada territorio, sino en el pueblo mismo, hemos votado en contra del artículo de la Comision, pero para proponer, despues, un otro temperamento que salve los principios que acabo de mencionar.....

Sr. Demaria—Se puede votar, entonces. Votaremos en contra.

Sr. Presidente—Me parece que es conveniente dejar hablar al señor diputado, para que funde su mocion.

Sr. Olmedo—Creo, señor presidente, que no se puede poner en duda la conveniencia de que existan estos delegados ante el Congreso.

Es notorio el recargo de funciones y de asuntos que tiene el ministerio del Interior, á cargo del cual estarian, especialmente, todos los asuntos de los territorios y cuanto á ellos se refiriese: su gobierno, sus industrias, todas las medidas tendentes á fomentar su desenvolvimiento, etcétera.

Es notorio tambien lo que pasa con las memorias de los diversos departamentos de la Administracion. Aunque sea sensible declararlo, yo lo afirmo, sin temor de que se me contradiga: la inmensa mayoria de los representantes de la Nacion no leen esas memorias. Y no lo hacen porque no tienen el tiempo suficiente para ocuparse detenidamente de su estudio.

Hay un cuerpo de publicaciones oficiales que, por su larga estension, por la minuciosidad de sus detalles, no puede ser leído sinó á la lijera, y que solo sirven como elementos de consulta, cuando se trata de algunos asuntos especiales.

Por estas razones, pues, por el recargo de los ministerios, por la imposibilidad de leer con detencion todas las memorias de la Administracion pública, se hace necesario que tengamos una informacion oportuna y completa de las necesidades de estas gobernaciones, que son la base de nuevas provincias; y nadie como un delegado de ellas puede suministrar-nos los datos mas eficaces para dictar leyes convenientes al objeto de desenvolver la riqueza y la poblacion de esas secciones, á fin de incorporarlas cuanto ántes á la Union nacional.

Me parece, señor presidente, que, por lo que hace á las conveniencias de la medida que propongo, esto basta para demostrarlas.

Ahora, por lo que respecta á su constitucionalidad, debe tenerse presente que, si bien no hay ningun precepto constitucional que espresamente autorice al Congreso para crear estos delegados, en el hecho de facultarlo para dictar todas las leyes y disposiciones conducentes al buen gobierno y administracion de los territorios nacionales, la Constitucion le ha acordado el derecho, y mas, le ha impuesto el deber de procurarse todos

los elementos de informacion, que, como he demostrado ya, no puede obtener sinó por medio de delegados de los mismos territorios, con voz en esta Cámara, aunque sin voto.

Por otra parte, si hemos de tener presente los antecedentes del único pais regido por instituciones semejantes á las nuestras, debemos recordar que en Estados-Unidos, sin haber prescripcion constitucional alguna que autorice estos delegados, ellos existen, creados por la ley de territorios; y el Congreso como el pais no han tenido sino motivos de felicitarse por la existencia de esos representantes especiales de las necesidades é intereses de los territorios nacionales. Allí han creído que es el único medio conducente para informar debidamente al Congreso de las exigencias y de las conveniencias de esas secciones.

Es por estas razones que he propuesto y que sostendré ese artículo.

Sr. Civit—Pido la palabra.

Siendo la idea del artículo que propone el señor diputado la misma que envolvía el que se ha rechazado, hago mocion para que se cierre el debate.

—Apoyado.

Sr. Ministro del Interior—Pediria á la Honorable Cámara que me permitiera, antes, apoyar decididamente el artículo presentado por el señor diputado por Córdoba.

Sr. Civit—Por mi parte, no tengo inconveniente en suspender mi mocion.

Sr. Presidente—Parece que la Cámara asiente á ese retiro....

Tiene la palabra el señor ministro.

Sr. Ministro del Interior—Agradezco mucho á la Cámara su deferencia, y, en vista de la indicacion que se ha hecho, seré muy breve.

El señor diputado por Córdoba acaba de esponer con toda propiedad la conveniencia que habria en admitir estos delegados. Yo solo me permitiré agregar que la ley que estamos sancionando es muy importante, por todas las consideraciones que hemos espuesto durante la discusion.

Ella va á dar hasta una importancia esterior al pais; porque en vez de decir, como hemos dicho hasta ahora, que la República está compuesta de catorce provincias y de territorios que solo por su denominacion son conocidos, vamos á poder decir: La República se compone de catorce provincias y de nueve territorios perfectamente organizados y administrados.

¿Qué es lo que se propone, en el proyecto? El ejercicio de un derecho constitucional, el derecho de representacion, que vamos á dar en una forma especial, á estas agrupaciones

que tratamos de organizar y que llamamos territorios.

No podemos negarles el derecho de estar enviando diariamente sus representaciones al Congreso; y entónces yo digo: ¿qué inconveniente constitucional hay en que sancionemos una forma aceptada en otros paises cuya organizacion nos sirve de modelo, y que, realmente, no importa la alteracion del precepto constitucional?

Creo, señor presidente, que seria de mucha importancia, que seria un halago para las mismas poblaciones que tratamos de organizar, que ellas supieran que tienen sus representantes en el Congreso, encargados de informar sobre las necesidades del territorio y hacer sentir todo aquello que reclame realmente su organizacion y su prosperidad.

Por estas razones, estoy de acuerdo con lo propuesto por el señor diputado por Córdoba.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Era de esperar que el señor ministro, con su habilidad habitual, no tocara el punto vulnerable del artículo propuesto.

En primer lugar, es el mismo artículo propuesto antes, con la sola diferencia del origen del delegado.

En segundo lugar, es una delegacion completamente estraña; una delegacion que no tiene propriamente nombre. Es diputado y no es diputado.

Sr. Olmedo—Es delegado.

Sr. Navarro Viola—Es delegado del territorio; viene á sentarse aquí con la obligacion de hablar, puesto que, no pudiendo votar, es seguro que no vendrá á estar callado.

En fin, es una creacion completamente híbrida.

Pero es ademas inconstitucional.

La Constitucion ha hablado de territorios nacionales, ha hablado además de la Cámara de diputados y ha dicho de qué ha de componerse: de diputados con voz y voto; de diputados por las provincias, no de diputados ni de delegados por los territorios nacionales.

Por manera que traemos aquí una creacion que no tiene otro fundamento que el haber visto que la han establecido los Estados Unidos.

Porque, señor, á ese extremo hemos llegado: que cuando no podemos defender una cosa, y, por el contrario, todo está en su contra, hasta la lógica, como en este caso, decimos: Esto, lo hemos traducido de una ley de los Estados Unidos! y parece que con ello se obliga el voto.

Yo voy á dar mi voto en contra, por las razones dadas, aparte de muchas otras.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Puesto que está en discusion la mocion,

debemos entrar al fondo de ella con sinceridad, con claridad y sin embajes.

Cómo se puede comprender que se organicen territorios argentinos sin delegados en el Congreso, es de aquellas cosas que sobrepasan mi inteligencia.

¿Cómo es posible dar una ley que cree nueve territorios, nueve gobernadores, nueve legislaturas y que organice nueve poderes judiciales, sin ninguna representación en el Congreso?

Parecía lo mas lógico, lo mas natural que este Congreso, que ha suspendido anteriormente, por una partida del presupuesto, todos los comisarios, dejando acéfalos estos territorios; parecía lo mas natural, digo, que aceptara los delegados de esos territorios que, estando destituidos de todas las garantías que tenían antes, podrían, así, venir aquí á hacernos saber sus dolores, á hacernos conocer sus aspiraciones, y cuales pueden ser sus satisfacciones.

Sr. Zeballos—Lo hacen los gobernadores, en sus memorias anuales.

Sr. Navarro Viola—Pero no se sientan en esta Cámara.

Sr. Calvo—Es preciso que se sienten en la Cámara!

Sr. Navarro Viola—Ah!....

Sr. Calvo—Ese es mi punto de vista; y me ha de permitir el señor diputado que lo manifieste con la sinceridad con que acostumbro.

Tengo, además de eso, un precedente, que el señor diputado tachaba, y que, para mí, merece el mas alto respeto.

Hace casi cien años, desde 1797, que en la primera nación del orbe se está mandando delegados al Congreso, por estados y territorios que se forman.

Y con qué enorme, con qué extraordinario, con qué asombroso, con qué admirable éxito!

Sr. Navarro Viola—Basta de adjetivos!

Sr. Calvo—Yo los uso.....

Sr. Navarro Viola—Basta de sinonimia, he dicho despacio, no para que entrase á formar parte de la discusión.

Sr. Calvo—Yo tengo costumbre de emplear sinónimos; esto depende de la facultad orgánica ú oratoria de cada uno de nosotros.

El señor diputado es conciso, concreto; yo soy un poco mas difuso, porque soy mas viejo.

Esto está en el orden natural de las cosas.

Sr. Gorostiaga—Vamos al grano!

Sr. Calvo—Vamos al grano.

Tendremos, pues, nueve territorios; y estos territorios, que hasta ahora no han podido hacer oír su voz, vendrán, por esta ley, al Congreso.

¿A qué? A esponder sus necesidades, á darnos los medios mas eficaces de desenvolver

sus elementos de progreso, sus gérmenes de riqueza.

Esto es lo perfectamente lógico; y lo perfectamente oonstitucional, tambien, porque la concordancia de nuestra Constitucion con la de los Estados Unidos se vé á cada paso, y se encuentra mas en esta parte que en muchas otras.

He tenido ocasion de estudiar el punto, y podría hablar largamente sobre él.

Pero me basta recordar que los Estados Unidos, con una ley de territorio como ésta, siendo solo trece estados en el principio, han ido desarrollándose sucesivamente, en el espacio de cien años, hasta llegar á veinte y cinco estados, que han sido previamente territorios que han tenido sus delegados en el Congreso.

Hay actualmente diez territorios que mandan sus delegados al Congreso, en la primera nación del mundo, cuyas instituciones nos sirven de modelo. Esto es de gran importancia.

Pero si es de alguna importancia decisiva, en cuanto á la Constitucion, no necesitamos tomar de ahí la importancia práctica.

Aquí podemos decir que estamos legislando sobre nueve territorios que conocemos imperfectamente.

Yo he presenciado, en la Cámara, una discusión extraordinaria, relativa á la situación de Salta y sus linderos, y esta misma discusión vamos á tener respecto de las demás provincias.

¿Cómo se puede negar la necesidad de que venga un hombre de aquellos centros de población mas ó ménos numerosa, mas ó ménos distantes, á decirnos lo que pasa en ellos?

Nada mas útil!

Esto nos servirá para legislar; lo demás, es hacerlo en barbecho, porque lo haremos sobre un territorio que no conocemos.

No veo, pues, cual es la razón que pueda haber para rechazar la presencia en la Cámara de los representantes de los territorios que tengan treinta mil almas.

Yo apoyo decididamente la moción del señor diputado por Córdoba, y me parece que si la Cámara se reconcentra un instante y examina cuáles son los verdaderos intereses de la República, encontrará que la mitad de ella, mucho mas de la mitad, que hoy está sin población, estará por primera vez representada en el Congreso, para hacer oír sus necesidades.

He dicho.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Quiero hacer presente que la razón constitucional que se dá, para combatir el artículo propuesto, debería ser mas comprensiva; debería alcanzar á este caso: ¿cómo vamos á dar representación á esta fracción de pueblo ó territorio, á estos treinta mil habitantes por lo

menos, que debe tener cada territorio, sin representacion constitucional en el Congreso, si no le damos delegados en él?

Sr. Navaro Viola—Qué dice la Constitucion?

Sr. Olmedo—La representacion que deben tener todos los habitantes de la República falta á los de los territorios nacionales, y por eso se trata de dárselos en esta forma, un poco extraña porque tambien es estraña esta creacion de estados incoados, que todavia no están en la perfecta posesion de todos los derechos y de todas las facultades de tales.

Sr. Navaro Viola—Por eso la Constitucion no les dá diputados.

Sr. Olmedo—La Constitucion no dá diputados á los estados, los dá al pueblo de la Nacion; y no hay porqué privar á una fraccion de ese pueblo del derecho de hacer oír su voz en el Congreso.

El señor diputado incurre en este error: por no dar diputados á los territorios, niega á la poblacion de los mismos la representacion que les corresponde, por la Constitucion, en el Congreso.

Lo que queremos, es que el Congreso tenga presente las necesidades de esas fracciones de poblacion, que no pueden serle estrañas, que no pueden serle menos apreciables.

Es por esta razon que, en alguna forma—en la única á que podemos optar, por el momento, al dictar esta ley de territorios—les otorgamos esta delegacion ante la Cámara de diputados.

Sr. Demaria—Hago mocion para que se cierre el debate.

— Es apoyada y aprobada.

— Se vota el artículo en discusion, y es rechazado.

— Son aprobados sin observacion los artículos restantes del proyecto.

Sr. Presidente—Debe ser considerado, ahora, el inciso 9º, últimamente propuesto por la Comision.

— Se lee:

• Por el este, los rios Paraguay y Paraná, desde la desembocadura del Bermejo, en el primero, hasta encontrar el paralelo 28º15, en el segundo. Por el oeste, una línea que, partiendo de Otumpa, se dirija á San Miguel, sobre el Salado; y otra que, partiendo de Barrancas, sobre el Salado, se dirija á la interseccion de la línea rumbo sud que pasa por el Fuerte Pelgrano, con el rio Bermejo. Por el sud, el paralelo 28º15.»

Sr. Ministro del Interior—¿Es propuesto por la Comision, este inciso?

Sr. Presidente—Es una forma aceptada por ella.

Sr. Gorostiaga—Daré un antecedente al señor ministro.

Los miembros de la Comision han sido con-

sultados separadamente, uno por uno, por los diputados que teníamos interés en la modificacion de las líneas que la Comision habia fijado, y todos han aceptado el inciso que acaba de leerse.

Por consiguiente, aún cuando no sea la Comision quien presenta esa forma, que estamos dispuestos á sostener, por lo menos la patrocina; es como si la hubiera presentado.

Se ha seguido este espediente, en la presentacion del inciso, porque el señor ministro, que habia manifestado dudas respecto de las líneas, no se hallaba en antesalas; y entonces no habia mas camino, para someterlo á la consideracion de la Cámara, que consultar á los miembros de la Comision.

Sr. Ministro del Interior—Pido la palabra.

Siento, señor presidente, tener que hacer observaciones al inciso que se propone, y repetir que no he creido conveniente separarme de los puntos de partida que el Poder ejecutivo habia tomado, al proyectar la division de los territorios nacionales, y que la Comision habia aceptado.

En la parte que ahora está en discusion, debo observar que entre el arroyo del Rey y el Paraná es donde precisamente se halla un grupo de colonias, fundadas y sostenidas por la Nacion; colonias de mucha importancia, que están adquiriendo un rápido desenvolvimiento.

No podria, pues, aceptar que esa parte del territorio nacional, que está poblando la Nacion, donde tiene establecidas seis ú ocho colonias de importancia, donde está haciendo erogaciones con los mejores resultados, sea desprendida de su jurisdiccion.

Existen allí las colonias «Avellaneda» y «Las Toscas», una colonia italiana, dos colonias recientemente trazadas, una mas que, hace cuatro meses, se señaló en el punto que se llama «Las Garzas», cuyo comisario, llegado ayer mismo, ha traído las noticias mas satisfactorias de su prosperidad, á término de asegurarme que los doscientos lotes en que se halla dividida están todos solicitados. Ha venido á buscar la autorizacion de la Comisaria de inmigracion y colonizacion, para estender los títulos provisorios á los ocupantes de todos esos lotes.

Asi pues, yo resisto todo lo que sea separar de la Nacion la parte comprendida entre el arroyo del Rey y el Paraná, porque, como he dicho, está toda ocupada por la Nacion; puedo asegurar que no hay cuatro leguas que no estén colonizándose, ó solicitadas, para colonizarlas.

Pero, aceptando el espíritu que ha dominado en la Cámara, yo admitiria que diéramos como límite el arroyo del Rey, subiendo hasta el paralelo 28º30', señalando allí el límite

definitivo. Los señores diputados proponen hasta el 28° 15'.

Es una transaccion por la cual la Nacion prescinde de medio grado á que tiene derecho; mientras que los señores diputados por Santa Fé solo prescinden de quince minutos, puesto que ellos mismos proponen el 28°.

Sr. Argentó—No necesita tanto la Nacion! Se quita la parte principal....

Sr. Ministro del Interior—No se quita nada. No le permito al señor diputado esa palabra....

Sr. Argentó—Es un modismo.

Sr. Ministro del Interior—.... porque, precisamente, doy una muestra de deferencia en favor de la provincia de Santa Fé, no entrando á analizar bien la cuestion.

Sr. Argentó—No le admito esa palabra, *deferencia*. El señor ministro no es dueño de eso.—(Risas).

Sr. Ministro del Interior—Ni he dicho que lo fuera, señor diputado.

Si fuera dueño, es mas probable que fuera generoso y pusiera á disposicion del señor diputado todo lo que me perteneciera.

Sr. Argentó—El señor ministro no hace deferencia ninguna, porque estamos los dos solicitando del Congreso.

Sr. Ministro del Interior—Hago deferencia, en cuanto no quiero promover cuestion, en cuanto no quiero entrar nuevamente en ella.

Acepto esto que indico, que me parece que es una transaccion equitativa.

En cuanto á la provincia de Santiago,—aunque no es muy táctico que toque todas á la vez,—voy á decir que tampoco puedo prestar mi conformidad á la línea que se propone. Creo que la propuesta por el Poder Ejecutivo consulta todos los intereses.

Precisamente, se ha tomado una línea que, segun todos los informes recibidos, no solamente salva las poblaciones existentes sobre el rio Salado, sino que deja todavia terrenos desiertos, terrenos desocupados donde podrian extenderse esas poblaciones.

Siento que mi posicion no me permita ser mas flexible en esta cuestion, pero no puedo ir mas adelante, señor presidente.

Hago la observacion, y me someto á la resolucion de la Cámara, como es natural.

Sr. Gorostiaga—¿Y la provincia de Salta?

Sr. Ministro del Interior—Ya estamos de acuerdo.

Sr. Argentó—Pido la palabra.

Yo, señor presidente, habia solicitado que se señalara, en el carácter de provisorio que tiene esta ley, en lo que se refiere á límites, el paralelo 28° 15', porque ya he tenido ocasion de manifestar á la Cámara que el gobierno de Santa-Fé creia que eso era lo que le corres-

pondia, por el acta de fundacion de esa provincia.

Eso era lo que tenia encargo de manifestar á la H. Cámara; sin que ello importara, como es natural, creerse con derechos perfectos. Nada de eso, absolutamente.

Ahora, el señor ministro propone, como por via de transaccion, que se le deje la parte que queda entre el arroyo del Rey y el rio Paraná, sirviendo este arroyo como límite á la provincia de Santa-Fé.

Es necesario que la Cámara se aperciba de que el arroyo del Rey corre de norte á sud, y que, á cierta distancia, dá una vuelta y toma la direccion este, hasta desembocar en el rio Paraná.

La razon que dá el señor ministro, para sostener su propuesta, es que la Nacion tiene fundadas allí algunas colonias: la colonia Avellaneda y dos ó tres mas.

— El señor diputado Ortiz hace una observacion en voz baja, al orador.

Sr. Argentó—Precisamente, á ese respecto me hace una observacion el señor diputado por Salta: que á ellos les han quitado los territorios, por estar desiertos, y que ahora le quieren quitar á la provincia de Santa-Fé,—no quitar, pero la quieren privar de esos territorios, porque la Nacion se ha adelantado á poblarlos!

Sr. Ocampo—Ha estado en posesion, entonces.

Sr. Argentó—Permítame! La Nacion posee todo.

Cuando la Nacion comenzó á establecer colonias, allí, creo que el gobierno de Santa-Fé,—y en eso el señor ministro puede dar informes,—observó algo al respecto, una vez que tuvo conocimiento del documento donde constaba que su límite norte no era precisamente el paralelo 29°, sino el 28° 15'. Sin embargo, la Nacion pobló, y nadie dijo nada.

Sr. Ministro del Interior—Voy á darle, sobre eso, un dato.

Me parece que hay equivocacion de parte del señor diputado, ó de parte mia.

Yo no tengo conocimiento de que la provincia de Santa-Fé haya hecho observacion alguna, hasta el año anterior ó hasta el presente.

Sr. Argentó—Era lo que le decia: cuando tuvo conocimiento del documento.

Sr. Ministro del Interior—Es que las colonias son muy antiguas.

La colonia Avellaneda tiene mas de ocho años; la colonia Ocampo tiene seis ó siete.

Sr. Argentó—Ahora, yo pregunto al señor ministro qué objeto tiene la Nacion en ejercer jurisdiccion, en esos territorios poblados por medio de colonias.

Porque, propiamente, la provincia de Santa

Fé no iria, mañana, á perjudicar á las personas á quienes se ha dado derecho de propiedad, por la Nacion, sobre esos territorios, quitándoles esos derechos; sinó que quedarían sus actuales dueños, como es natural. En eso no habria alteracion de ningun género; solo se trata de la jurisdiccion.

Pero el señor ministro nos dice: Van á ser mejor gobernados bajo la jurisdiccion inmediata de la Nacion. Es que yo le contesto tambien: Quedarian mejor gobernadas bajo la jurisdiccion de la provincia de Santa-Fé, porque están inmediatas á otras colonias, y á la colonia Reconquista, sobre todo, que vá á servir de base á todas las colonias que existen en esa parte.

Sin embargo, yo no quiero tampoco ser terco, en esta materia, porque, como se sabe, esto es sin perjuicio de que mañana, cuando el Congreso dicte la ley general de límites, pueda regularizar estos mismos territorios. Pero debo hacer comprender á la Honorable Cámara que lo malo de la propuesta del señor ministro es que entra en una gran ensenada de este territorio, que vá á la provincia de Santa-Fé; porque es una especie de ángulo entrante, formado por el rio Paraná y el arroyo del Rey.

Pero si en ese territorio del Chaco se va á fundar otras colonias, (porque, como se ha dicho perfectamente bien, el gobierno nacional no quiere tener esos territorios para mantenerlos eternamente desiertos, los quiere para fundar otras provincias,) y si cree el señor ministro que es tan necesario para la nacion, para su progreso, tener esas colonias bajo su jurisdiccion, y que las autoridades de la provincia de Santa-Fé no son dignas de gobernarlas, por mi parte, no habria inconveniente en que se votara el límite ese; pero, al menos, que se exceptuara la parte que queda al oeste del arroyo del Rey, hasta el 28° 15', como he solicitado desde el principio.

Ya se priva á Santa-Fé de una gran parte de su territorio, justamente la parte mas importante y mas rica, que es la que queda entre el arroyo del Rey y el Rio Paraná, y no me parece equitativo que venga todavia el señor ministro á escatimar quince minutos mas, por este lado.

Así pues, pediría al señor ministro, por via de transaccion, que dejara á la provincia de Santa-Fé, al Oeste del arroyo del Rey, hasta el 28° 15'.

He dicho.

Sr. Funes—Yo creo que el señor ministro no debe hacer cuestion de esto; son apenas quince minutos.

Ya el gobierno se ha anticipado á poblar ese otro territorio, que es muy importante, y

no hacemos cuestion de ello; pero ¿por qué no nos deja esos otros quince minutos?

Me parecé que así se habria terminado la cuestion,—contando siempre con la deferencia del señor ministro.

Sr. Ministro del Interior—Pido la palabra. Es sin duda mal sistema, empezar á ceder en las cuestiones.

Ahora, ya se viene dejando como cosa establecida que son las provincias las que dan á la Nacion.

Sr. Argentó—No, señor; pero tampoco la Nacion dá á las provincias.

Sr. Ministro del Interior—Estando en este orden de ideas y habiendo estos puntos en discidencia, yo, señor presidente, no puedo hacer cuestion de quince minutos.

Si los señores diputados por Santa-Fé consideran que esta es la forma mas conveniente, acepto con mucho gusto.

Sr. Argentó—Si el señor ministro cree que es tan necesario esto para la Nacion, tampoco haremos cuestion! (*Risas*).

Sr. Benítez—Pido la palabra.

Para determinar mi voto en esta cuestion, desearia que el señor diputado por Santa-Fé tuviera la amabilidad de decirme qué colonias ha fundado el gobierno de Santa-Fé.

Sr. Argentó—No sé, señor.

Sr. Benítez—Bien; creo que yo lo sé: no ha fundado ninguna, señor presidente!

Estamos haciendo cuestion para que la provincia de Santa-Fé tenga mas territorio para mantenerlo desierto, que es, hasta ahora, lo que hemos visto que ha hecho.

Sr. Argentó—¿Y las sesenta y tantas colonias que tiene Santa-Fé? ¿han sido fundadas por la Nacion?

Sr. Benítez—Por la iniciativa particular.

Quisiera que se me dijera cuanto es lo que ha gastado el gobierno de Santa-Fé, en la fundacion de colonias.

Sr. Ortiz—¿Y con qué recursos ha fundado la Nacion las colonias? ¿con el dinero de todos!

Sr. Benítez—De lo que se trata, por este medio, es de hacer prosperar las colonias, y no me esplico por qué se manifiesta oposicion, sobre todo cuando esas colonias son nacionales.

Sr. Funes—El señor diputado debe saber que las colonias que no reciben la proteccion eficaz del gobierno no prosperan; y Santa-Fé tiene gran número de colonias que se hallan en estado floreciente, fundadas ó sostenidas por su gobierno.

Muchas se han fundado en terrenos concedidos por el gobierno, para ser colonizados.

Sr. Ortiz—¿Acaso le está prohibido, por la Constitucion, al gobierno nacional, fundar colonias en los territorios provinciales?

Sr. Ministro del Interior—No, señor.

Sr. Benítez—Lo que se quiere, es que las colonias fundadas con los recursos de la Nación, que están perfectamente atendidas, pasen á la jurisdiccion y al dominio de la provincia de Santa Fé, que quién sabe como las atenderá!

Sr. Argentó—Estamos en vías de arreglo, con el señor ministro, y el señor diputado viene á interrumpirnos, con sus observaciones.

Sr. Funes—Es claro!

Sr. Ministro del Interior—Me veo obligado á salir en defensa de Santa Fé.

He aceptado una transaccion, ó, mas bien dicho, he aceptado una concesion en favor de Santa Fé, porque es indudable que esa provincia es la que ha iniciado la colonizacion, entre nosotros; gran parte, con recursos oficiales, porque las colonias de «San Carlos» y «Esperanza» fueron fundadas con la cooperacion de Santa Fé, y en una escala considerable.

Sr. Ortiz—Y por dos salteños.

Sr. Ministro del Interior—Sí, señor; y por dos salteños.

Sr. Presidente—Para la redaccion de este inciso, invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

— Así se hace, y vueltos á sus asientos los señores diputados, continúa la sesion.

Sr. Presidente—Se va á dar lectura de la forma en que ha quedado este inciso.

— Se lee:

Inciso 9º Gubernacion del Chaco, con los siguientes:

Por el este, los rios Paraguay y Paraná, desde la desembocadura del Bermejo, en el primero, hasta la boca del arroyo del Rey, en el segundo.

Por el sud y el oeste, las siguientes líneas: el arroyo del Rey, hasta encontrar el paralelo 28º15'; y una línea que partiendo de San Miguel, sobre el Salado, pase por Otumpa, hasta encontrar el paralelo mencionado.

Por el norte, una línea que partiendo de las Barrancas, sobre el Salado, pase por la interseccion de la línea rumbo sud del Fuerte Belgrano, con el Bermejo.

Sr. Presidente—Entiendo que esta redaccion es prohibida por la Comision.

Sr. Cárcano—Pido la palabra.

Se ha asegurado, en la Cámara, que, sobre límites, no habia despacho de Comision; yo, despues de la resolucion que ella ha adoptado en lo que se refiere á la cuestion de límites de Salta, y despues de las declaraciones del señor ministro del Interior al respecto, no quiero hacer observacion alguna, á pesar de que me encuentro completamente opuesto, respecto á la estension que se dá á los límites de Santa-Fé y de Santiago del Estero. Sin embargo, me reservo el derecho de votar como lo crea conveniente.

Sr. Presidente—Si no hay oposicion, se

votará en la forma en que se ha leído, que, parece, reúne la aceptacion del mayor número.

Sr. Ministro del Interior—Seria bueno votar por partes.

Sr. Presidente—No hay inconveniente, siempre que alguien lo pida.

Se va á votar, haciendo de cada rumbo una parte.

Sr. Gorostiaga—¿Quién ha pedido que se vote por partes?

Sr. Ministro del Interior—Yo, señor diputado.

Sr. Navarro Viola—Seria bueno fijar los motivos, para saber, al votar, á qué atenernos.

Sr. Ministro del Interior—El artículo deslinda territorios nacionales con dos provincias, con Santa-Fé y Santiago.

Sr. Gorostiaga—Con tres.

Sr. Presidente—Con Salta tambien.

Sr. Ministro del Interior—Con Salta nó. Por eso no he comprendido bien esta última redaccion.

Sr. Gorostiaga—Son los límites naturales.

Sr. Ministro del Interior—Pero me parece que, con Salta, ha quedado ya establecida la línea hasta el rio Salado.

Sr. Gorostiaga—Entre el señor ministro y el señor diputado.

Sr. Ministro del Interior—¿Cómo! ¿entre el señor ministro y el señor diputado? ¿Acaso la Cámara no ha resuelto ya la cuestion?

Sr. Presidente—Parece que la manera de salir de la dificultad en que estamos, es poner á discusion y á votacion cada período.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido que se cumpla el Reglamento, y que se vote primero el despacho de la Comision.

Sr. Barra—Para la inteligencia del voto, queremos saber si se ha suprimido el artículo primitivo y se va á votar este último en su reemplazo.

Sr. Figueroa (F. J.)—Puede decírnoslo el señor miembro informante.

Sr. Cárcano—Por mi parte, nada.

Sr. Presidente—En la sesion de ayer, la Comision manifestó que propondria un inciso diferente á los que están en discusion. Consta del acta, y por eso lo afirmo.

Sr. Ortiz—Pido la palabra.

Lo que ha ocurrido, sobre esto, es lo siguiente: habiéndose arreglado, en la sesion de ayer, la línea divisoria con Salta, este arreglo quedó consignado en el artículo, y, por consiguiente, fué modificado en esta parte el anterior; pero en ese mismo artículo habia otra línea que deslindaba el territorio del Chaco con Santa-Fé, y otra línea que lo deslindaba con Santiago.

Ahora, la línea relativa á Santa-Fé ha sufri-

do una modificacion. Entonces, esa modificacion ha sido consignada igualmente, en el artículo.

Respecto de Santiago, ignoro si la Cámara sabe que, por mi parte, acepto la modificacion que propuso el señor diputado por la misma provincia; y creo que la mayoría de la Comision tambien la acepta. En consecuencia, ese artículo ha sido tambien modificado, respecto á la línea de Santiago.

Este es el artículo, tal como está en discusion.

Sr. Presidente—Pero existe duda sobre si hay una nueva proposicion de la Comision.

Varios señores diputados—No hay nada.

Sr. Figueroa (F. J.)—Todos hablan de pareceres.

Sr. Ortiz—No son pareceres. He dicho terminantemente que, como miembro de la Comision, acepto las modificaciones propuestas al artículo primitivo, y que la mayoría de mis colegas de Comision las aceptan tambien. El señor diputado por Santiago ha afirmado igualmente que se ha visto con la mayor parte de los miembros de la Comision, y que todos han aceptado su artículo.

Explicado lo que ha sucedido á este respecto, la Cámara puede resolver lo que crea conveniente.

Sr. Presidente—Se va á votar si se autoriza á la Comision para cambiar su despacho primitivo por el que se ha leído.

—Practicada la votacion, resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Se votará y discutirá por partes este artículo.

Sr. Ocampo—Yo tengo la mejor voluntad de dar mi voto favoreciendo las transacciones propuestas, pero creo que no podemos votar sin saber qué es lo que esas transacciones importan.

Respecto de Santa-Fé, por ejemplo, se nos ha dicho algo; pero, respecto de Santiago, no se nos ha dicho nada.

Sr. Gorostiaga—Yo se lo voy á decir.

Sr. Ocampo—Necesito saber algo.

Sr. Presidente—Por eso habia indicado que pondría á discusion y á votacion por partes este artículo.

Se pone en discusion la siguiente parte: «9º Gobernacion del Chaco, con los siguientes: Por el este, los rios Paraná y Paraguay, desde la desembocadura del Bermejo, en el primero, hasta la boca del arroyo del Rey, en el segundo.» —No pidiéndose la palabra, se vota esta parte y se aprueba.

—Se pone entonces en discusion esta otra: «Por el sud y el oeste, las siguientes líneas: el arroyo del Rey hasta encontrar el paralelo 28 15'; este mismo paralelo y una

línea que partiendo de San Miguel, sobre el Salado, pase por Otumpa, hasta encontrar el paralelo menciondo.»

Sr. Ministro del Interior—La parte á votar debe terminar antes de las palabras: «este mismo paralelo.»

Sr. Presidente—Parece que no se puede poner á votacion en esa forma.

Sr. Zeballos—Es que, de otra manera, se comprende los límites de Santa-Fé y de Santiago.

Sr. Ortiz—Hay dos pensamientos: primero, los límites con Santa-Fé, para los cuales se ha propuesto una transaccion; segundo, los límites con Santiago.

De manera que entiendo que el señor presidente debe poner á votacion, primero, todos los puntos que se señalan como divisorios con Santa-Fé, y despues la parte con Santiago.

—Se aprueba esta parte del artículo:

«Por el sud y oeste, las siguientes líneas: el arroyo del Rey hasta el paralelo 28'15'»

—Entra en discusion la siguiente: «Este mismo paralelo y una línea que partiendo de San Miguel, sobre el Rio Salado, pase por Otumpa, hasta encontrar el paralelo mencionado.»

Sr. Gorostiaga—Pido la palabra.

El señor ministro ha afirmado que tomando una línea como la propuesta primitivamente por la Comision, que es la propuesta por el Poder ejecutivo, cuyos puntos extremos fuesen el Tostado y Barrancas, sobre la costa del Salado, no se tomaria ninguna poblacion de la provincia de Santiago, que sea conocida como de su propiedad por estar dentro de su jurisdiccion y bajo su dominio.

No voy á hacer un discurso, sino simplemente una esposicion, lo más rápida posible, de los derechos de la provincia de Santiago del Estero, á estos territorios.

Principiaré por hacer notar que Santiago tiene límites reconocidos por el Congreso, lo que es, sin duda, una escepcion á lo que sucede con las demás provincias argentinas.

Estos límites fueron espresados en la Constitucion de la provincia, en los siguientes términos: «Su territorio se estiende» dice el artículo 2º de esa constitucion, «al norte, hasta la provincia de Salta; al nor-oeste, hasta la de Tucuman; al oeste, hasta la de Catamarca; al sud, hasta la de Córdoba; al sud-este, hasta los Altos, por el camino de los Sunchales, y al este, hasta la Punta del Monte.»

Esta constitucion fué aprobada en todas sus partes por ley del Congreso, de 20 de Agosto de 1856.

Tomando este punto de partida, es sumamente sencillo demostrar que los límites que están propuestos en este artículo, si avanzan

algo sobre el Chaco, es en una estension sumamente pequeña, casi insignificante.

En la cartera del señor ministro del Interior están los antecedentes que el Poder ejecutivo pidió á las provincias, relativos á sus límites. En estos antecedentes está determinado el punto de Otumpa, como límite este de la provincia de Santiago.

El punto de San Miguel, que es otro de los extremos de la línea recta propuesta en el proyecto, está dentro de la provincia de Santiago, y es un poco mas al norte que limita la provincia de Santiago con la de Salta.

Por consiguiente, estando los dos puntos comprendidos dentro de la provincia de Santiago, la idea gráfica viene casi de suyo, y la Cámara puede comprender que si se ha avanzado por el este, dentro del territorio del Chaco, debe ser una estension sumamente pequeña, solamente la que puede resultar de la poca regularidad de la línea que determina el límite por esta parte, porque no hay líneas naturales, sino artificiales, como las que acabo de trazar.

El señor ministro nos decia, en la sesion anterior, que, segun antecedentes que tenia, la provincia de Santiago limitaba, al este, por el Salado.

Yo le debo contestar, respecto de este punto, que se halla completamente equivocado.

Sobre la parte oriental del rio Salado, hay cabezas de departamentos, como Matará, cuya poblacion no nutrida (porque no la tiene en esas condiciones ninguna parte de la provincia de Santiago), se estiende á cincuenta leguas de la línea que el señor ministro cree que limita, por esa parte, los territorios de la provincia.

Otra de las razones que ha tenido la Comision en vista, para ensanchar los límites de San Luis y de Mendoza, como los de Salta y Santa Fé, es la conveniencia, la necesidad de que esos territorios estén gobernados, pertenezcan á su jurisdiccion y dominio, porque serán fuente de su engrandecimiento futuro.

Si la ley de la necesidad se invoca, la provincia de Santiago la siente, porque empieza recien á desenvolverse, y tiene su porvenir al este, donde se estienden esos territorios comprendidos en la línea que propongo.

Es por esta parte que avanzará el ferrocarril que se proyecta, de Santa Fé á Santiago y Tucuman, y que está ya á la consideracion del Congreso.

Por consiguiente, el futuro engrandecimiento de la provincia está sobre estos territorios.

En cuanto á la facultad del Congreso, para señalar los límites de las provincias, debo

declarar que no participo de las ideas del señor ministro, á este respecto.

Creo que, si bien es cierto que la Constitucion dá al Congreso facultad para señalar límites á los Estados, no lo es menos que esas facultades no son absolutas, como se ha sostenido.

Yo afirmo (y tengo en mi opinion buena compañía) que todas las facultades del Congreso tienen un límite, como lo tiene hasta la soberanía: y ese límite es la justicia.

La Constitucion misma ha señalado hasta donde se estiende esta facultad legislativa, cuando ha dicho que el Congreso no puede, por su sola accion, hacer dos provincias de una; es decir, cortar sus territorios poblados.

Así lo comprendió tambien el Congreso, en el año 62, al dictar la ley por la cual determinó lo que se entiende y debe entenderse por territorios nacionales.

Son territorios nacionales, dice la ley del 62, en su artículo 1º, *aquellos que están fuera de los límites y de la posesion de las provincias*; con lo cual dá perfectamente á entender que podrán muy bien, los límites de las provincias, avanzar un poco mas allá de aquellos puntos á que estuviese limitada la accion tutular de sus gobiernos, su jurisdiccion y gobierno inmediato.

Y es claro, porque las provincias no están todavia suficientemente pobladas, para dominar todos sus vastos territorios.

Hay provincias, como la de Santiago, cuyas fuentes de desenvolvimiento no son tan poderosas, y que pueden tener ciertas porciones de su territorio sin la accion inmediata y tutelar de sus poderes públicos; es decir, sin jurisdiccion inmediata.

Respecto de la provincia de Santiago, si bien su poblacion no es nutrida, podria citar una docena de nombres de propietarios de estancias pobladas, á cincuenta leguas al este del Salado, como he dicho antes.

Por estas consideraciones, creo que la Cámara será bastante deferente, y que aceptará esta proposicion, en la seguridad de producir con esto un acto patriótico en favor de la provincia de Santiago, que tiene en este territorio la fuente principal de su futura grandeza.

He dicho.

Sr. Gallo (D.).—Desearia saber qué es lo que se votará, en caso de ser rechazado esto?

Sr. Ministro del Interior.—Se votará la línea propuesta por la Comision.

Sr. Gorostiaga.—Habria que proponer algo; porque precisamente se ha modificado el despacho de la Comision, en esa parte.

Sr. Gallo (D.).—Yo propondria, para el caso de que lo que se va á votar fuese rechazado, lo que habia propuesto anteriormente la Comision; con la única diferencia de que el punto de arranque, en vez de ser las Barrancas,

fuera San Miguel; porque, efectivamente, San Miguel es el punto divisorio, entre las provincias de Salta y Santiago.

Sr. Ortiz—Podría ponerlo en Tarija, si le parece conveniente, porque nada tiene que ver la division de Salta y Santiago.

Sr. Gorostiaga—Y, sobre todo, este no es límite interprovincial.

Sr. Presidente—Sírvese el señor diputado precisar su indicacion.

Sr. Gallo (D.)—El mismo límite establecido, con la única diferencia de sustituir la palabra *Barrancas* por *San Miguel*.

— Léese el señor secretario: «Y una línea que partiendo de San Miguel, sobre el Salado, pase por Otumpa, hasta encontrar el paralelo mencionado.»

Se vota esta parte y resulta aprobada.

— En seguida, se lee: «Por el norte, una línea que partiendo de Barrancas, sobre el Salado, pase por la interseccion de la línea, rumbo sud, del fuerte Belgrano, sobre el Bermejo.»

Se aprueba.

X Sr. Presidente—Queda sancionado el proyecto.

SESIONES

Sr. Gilbert—Pido la palabra.

Hemos palpado las dificultades con que se tropieza, para tener sesion de dia y de noche.

Para evitar estos inconvenientes, y á fin de que podamos trabajar con mas regularidad, hago mocion para que tengamos sesion todos los dias, suprimiéndose las de noche, pidiendo al efecto al Senado que nos ceda el local, los dias que le corresponde.

El Senado puede celebrar sus sesiones en la sala en que las ha celebrado otros años.

— Apoyado.

Sr. Presidente—Debo hacer presente que entiendo que el Senado no cederá el local, durante los dias que funciona.

Sr. Leguizamon (L.)—Se puede votar la mocion, en la inteligencia de que si el Senado no cediera el recinto, continuarian las sesiones de noche.

Si despues de haber hecho el pedido el señor presidente, se contestara negativamente, se entiende que tendríamos sesion á la noche; y así se haria saber á todos los señores diputados.

Sr. Presidente—Se votará la mocion del señor diputado por Entre-Rios, para que se pida al Senado el recinto, en los dias que le pertenece; entendiéndose que, si no lo cede, las sesiones continuarán como hasta ahora.

— Se vota la mocion, y resulta aprobada.

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente—Se va á dar cuenta de varias comunicaciones del Senado.

Sr. Malbran—Siendo la hora avanzada, hago mocion para que se levante la sesion.

— Apoyado.

Sr. Presidente—Debe votarse esta mocion.

Y para el caso que fuera aceptada, hago presente á la Cámara que, en la sesion de mañana, se ocupará del presupuesto general de gastos, segun lo resuelto anteriormente.

— Se vota si se levanta la sesion, y resulta negativa.

Sr. Presidente—Se va á dar cuenta de las comunicaciones del Senado.

COMUNICACIONES OFICIALES

— El Presidente del Senado comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto en revision, acordando pension á la señora Isabel M. de Calvo. (Al archivo).

— El mismo comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto que se le pasó en revision, sobre nivelacion y desagüe de las zonas recientemente inundadas. (Al archivo).

— El mismo comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto que se le pasó en revision, autorizando al Poder ejecutivo para abonar, de rentas generales, la suma de 2258 pesos con 20 centavos, en pago de los haberes devengados al teniente primero D. José Palacio. (Al archivo).

— El mismo comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto que se le pasó en revision, jubilando al vista de la Aduana de San Nicolás, don Meliton Garcia. (Al archivo).

— El mismo comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto, en revision, autorizan al Poder ejecutivo para subvencionar con la cantidad de 1500 pesos la impresion de la obra titulada «El servicio de Estado Mayor». (Al archivo).

— El mismo comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto que se le pasó en revision, destinando la suma de 8000 pesos para el pago de honorarios á la Comision que ha gestionado la entrega, al archivo general de la Administracion de justicia de la Capital, de los expedientes, protocolos y documentos de la provincia de Buenos Aires que por su naturaleza han debido quedar en este municipio. (Al archivo).

— El mismo comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto que se le pasó en revision autorizando al Poder ejecutivo á invertir hasta la suma de 150,000 pesos en el socorro de las personas que hayan quedado en la indigencia, á causa de las recientes inundaciones. (Al archivo).

— El mismo comunica que la Cámara que preside ha sancionado definitivamente el proyecto que se le pasó en revision, acordando á la señora Martina M. de Antelo la pension mensual de 50 pesos, mientras dure su viudez. (Al archivo).

— El mismo pasa en revision un proyecto de ley acor-